

**PASTOR'S REFLEXIÓN
CORNER DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE
PASTOR**

Today, we hear in the passage from St. Paul's Letter to Timothy a straight-forward and rather remarkable request. "I ask that supplications, prayers, petitions, and thanksgivings be offered for everyone, for kings and for all in authority, that we may lead a quiet and tranquil life in all devotion and dignity." Could he have asked that from us at a better time?



The Letter of St. Paul to Timothy is a pastoral letter to a particular church dealing with circumstances unique to its own time and place. But this particular Pauline letter has influenced the Church and its praxis from antiquity. And while today there are nearly 45 ceremonial and absolute monarchies worldwide, our nation's governance is a constitutional republic ever since gaining its independence from monarchical rule. So, is this passage from the Letter to Timothy relevant for us today? I would say, "Absolutely."

Many things can be said about St. Paul. But one thing is for certain, Paul lived according to the law and respected lawful authority. On this point he should be clearly understood, he did not abandon the law or lawful authority when it came to faith in Jesus Christ. How could he if Jesus himself did not come to abolish the law, but to fulfill it? Paul only insisted that mere observance of the law did not liberate us from the consequences of sin; only faith in Jesus Christ as Lord and Savior had that power.

Since our constitutional republic is founded on the rule of law and lawful authority, this connection alone makes it relevant.

Furthermore, if Paul did not abandon the law or lawful authority while embracing the faith, his intention may be to take the law and lawful authority to higher realms. That's worth considering since Paul advocates for prayer for civil authority as part of living true lives of faith so that we might live quiet and tranquil lives.

Ever since the earliest days of the Church, prayers and petitions for civil authority have been a tradition in public liturgical worship in both Eastern and Western Catholicism. And it's not just the tranquil quiet that we seek for ourselves from civil authority, but also a tranquil and quiet interior life we find in such prayerful observance remembering the last verse from Timothy today, "It is my wish, then, that in every place the men should pray, lifting up holy hands, without anger or argument. Moreover, praying for our civil authorities is a true testament of authentic devotion and dignity for country and for God.

**PASTOR'S REFLEXIÓN
CORNER DEL PASTOR**

**REV. ANTHONY GENEROSE
PASTOR**



Hoy, en el pasaje de la Carta de San Pablo a Timoteo, escuchamos una petición directa y bastante notable. “Pido que se ofrezcan súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos, por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible con toda devoción y dignidad”. ¿Podría habernos pedido eso en un mejor momento?

La carta de San Pablo a Timoteo es una carta pastoral dirigida a una iglesia concreta que se enfrenta a circunstancias únicas de su tiempo y lugar. Pero esta carta paulina en particular ha influido en la Iglesia y su praxis desde la antigüedad. Y aunque hoy en día hay cerca de 45 monarquías ceremoniales y absolutas en todo el mundo, el gobierno de nuestra nación es una república constitucional desde que obtuvo su independencia del régimen monárquico. Entonces, ¿es relevante para nosotros hoy en día este pasaje de la Carta a Timoteo? Yo diría que «absolutamente».

Se pueden decir muchas cosas sobre San Pablo. Pero una cosa es segura: Pablo vivió de acuerdo con la ley y respetó la autoridad legítima. En este punto hay que entenderlo claramente: no abandonó la ley ni la autoridad legítima cuando se trataba de la fe en Jesucristo. ¿Cómo podría hacerlo si el mismo Jesús no vino a abolir la ley, sino a cumplirla? Pablo solo insistía en que la mera observancia de la ley no nos liberaba de las consecuencias del pecado; solo la fe en Jesucristo como Señor y Salvador tenía ese poder.

Dado que nuestra república constitucional se basa en el imperio de la ley y la autoridad legítima, esta conexión por sí sola la hace relevante.

Además, si Pablo no abandonó la ley ni la autoridad legítima al abrazar la fe, su intención puede haber sido elevar la ley y la autoridad legítima a un nivel superior. Vale la pena considerarlo, ya que Pablo aboga por la oración por las autoridades civiles como parte de una vida de fe auténtica, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible.

Desde los primeros días de la Iglesia, las oraciones y peticiones por la autoridad civil han sido una tradición en el culto litúrgico público, tanto en el catolicismo del este como en el occidental. Y no es solo la tranquilidad y la paz lo que buscamos para nosotros mismos de la autoridad civil, sino también una vida interior tranquila y pacífica que encontramos en esa observancia piadosa, recordando el último versículo de Timoteo de hoy: “Deseo, pues, que en todo lugar los hombres oren, levantando manos santas, sin ira ni discordia”. Además, orar por nuestras autoridades civiles es un verdadero testimonio de auténtica devoción y dignidad por el país y por Dios.



Querida Familia que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con ustedes.

¿Cómo podría llamarle a este Domingo? ¿Aprender a valorar? ¿Saber descartar? ¿Conoces en realidad tu presente? ¿Has pensado en el futuro? ¿Cuál de ellos? ¿El temporal o el eterno? Dejemos que Dios nos ilumine con su palabra.

El Evangelio nos presenta al Señor Jesucristo, planteando una situación, que, si no, nos metemos de lleno, no nos dejará ningún mensaje, o nos va a sorprender o de repente hasta escandalizar. Porque si lo tomamos a la ligera pareciera un mal ejemplo. Pues habla: De un Administrador infiel. Que dispone de lo ajeno y al mismo tiempo hábil para hacer negocios.

Y propone dos negocios como ejemplo: 1) un hombre que debía cien barriles de aceite y les rebaja la deuda a cincuenta barriles y el 2) o segundo que debía cien sacos de trigo y le rebaja, 20 quintales, que solo queda debiendo ochenta. Ustedes dirán dónde está lo fascinante de este administrador, que, en vez de hacer ganar, ¿mejor hace perder más al dueño de la empresa? ¿Entonces en qué consiste su habilidad? En dos razonamientos muy simples.

El primero: El valoro más a las personas, que, al dinero, que debían de pagar los deudores. Porque fue consciente, que el dinero se acaba, en cambio las personas, los hermanos de comunidad y amigos, no. Si estos son agradecidos, con ese gesto fabuloso. Yo mismo, vivo orando, por todas las personas que Dios ha puesto en mi camino, con manos y corazones llenos de bendiciones para conmigo. Pues la vida no es dinero nada más. La vida es hacer el bien, crear comunidad, iglesia. Servir a Dios con el dinero, al igual que le sirves, con tus palabras, manos, pies, corazón, voluntad, tiempo y entrega total.

Pero sino lo haces así, entonces, no tendrás amigos y hermanos acá en la tierra y ni tampoco tendrás al amigo y salvador nuestro Jesucristo el Señor en el cielo. Por eso Él dice: No le puede servir a Dios y al dinero. Porque te ocuparás de uno y abandonarás al otro, o amarás a uno y odiarás al otro. De hecho, eso tiene que suceder. Pero ojalá sea a Dios a quien amas, sirve y eres su amigo.

En segundo lugar, tomo conciencia el hombre de la parábola que dinero y capacidad se acaban. Van poco a poco disminuyendo. En cambio, nuestras necesidades y capacidades irán disminuyendo y necesitaremos de Dios y de los demás.

ALABADO SEA JESUCRISTO EL SEÑOR



Dear Family, may the grace of our Lord Jesus Christ, the love of the Father, and the fellowship of the Holy Spirit be with you.

What could I call this Sunday? Learning to value? Knowing how to discard? Do you really know your present? Have you thought about the future? Which one? The temporary or the eternal? Let God enlighten us with his word.

The Gospel presents us with the Lord Jesus Christ, posing a situation which, if we do not fully engage with it, will leave us with no message, or will surprise us, or even scandalize us. Because if we take it lightly, it seems like a bad example. For it speaks of an unfaithful steward who disposes of what belongs to others and is at the same time skilled in business.

And he proposes two businesses as examples: 1) a man who owed a hundred barrels of oil and reduces the debt to fifty barrels, and 2) a second man who owed a hundred sacks of wheat and reduces it by 20 quintals, leaving him owing only eighty. You may ask, what is so fascinating about this steward, who, instead of making a profit, actually causes the owner of the company to lose more?

So, what does your skill consist of? It consists of two very simple lines of reasoning.

First: I value people more than the money that debtors owe me. Because I realized that money runs out, but people, community brothers, and friends do not. If they are grateful, that is a wonderful gesture. I live praying for all the people God has put in my path, with hands and hearts full of blessings for me. For life is not just about money. Life is about doing good, creating community, church. Serving God with money, just as you serve Him with your words, hands, feet, heart, will, time, and total dedication.

But if you don't do so, then you will have no friends or brothers here on earth, nor will you have our friend and savior Jesus Christ the Lord in heaven. That is why He says: You cannot serve both God and money. Because you will take care of one and abandon the other, or you will love one and hate the other. In fact, that must happen. But hopefully it will be God whom you love, serve, and are friends with.

Secondly, the man in the parable realizes that money and ability run out. They gradually diminish. On the other hand, our needs and abilities will diminish, and we will need God and others.

PRAISE BE TO JESUS CHRIST THE LORD